Rescate nocturno de un montañero de Durango accidentado en el monte Alluitz. Abajo, concentración de rescatadores frente al Gobierno vasco, ayer en Bilbao. IGNACIO PÉREZ

Un turno de 20 horas para culminar un «peliagudo» rescate en una sima del Alluitz

Ertzainas de la Unidad de Vigilancia exigieron ayer ante el Gobierno vasco que se restablezca el servicio en horario nocturno en la montaña

AINHOA DE LAS HERAS

BILBAO. «¿Qué hubiera ocurrido si el aviso de desaparición de un montañero la semana pasada en el Alluitz hubiera entrado 50 minutos más tarde, con la persiana echada?», se preguntan los miembros de la Unidad de Vigilancia y Rescate (UVR) de la Ertzaintza, que ayer se concentraron frente a la sede del Gobierno vasco en Bilbao para reclamar que se restablezca el servicio las 24 horas. Desde el pasado día 1 de junio se ha suprimido el rescate nocturno, entre las doce de la noche y las seis de la mañana.

El pasado martes, 24 de junio, familiares de un mendizale de 65 años, vecino de Durango, llamaron poco antes de las once de la noche al 112 pidiendo ayuda para encontrarle porque no había vuelto a casa. Sus allegados y miembros del club de montaña de Durangaldea habían salido a buscarle por su cuenta. El hombre, experimentado montañero, no llevaba teléfono, iba solo y planeaba subir al Alluitz, cerca del Anboto, uno de los ascensos más peligrosos en Euskadi que acumula una decena de fallecidos en los últimos años.

Los agentes de la UVR del turno de tarde, que acaban su labor a medianoche, la tuvieron que prolongar hasta sumar una jornada seguida de 20 horas de trabajo, después de haber realizado esa tarde otros tres rescates, para acudir en auxilio del montañero en el Alluitz. De haber contado con servicio nocturno, hubieran sido movilizados otros ertzainas recién incorporados.

Una noche en la pared

El desaparecido fue localizado a la una de la madrugada en una zona de rocas. Se había precipitado accidentalmente por una sima desde una ladera y se encontraba inconsciente, con un fuerte golpe en la cabeza. Uno de los rescatadores contaba con formación sanitaria, por lo que le colocó suero y le suministró analgésicos para el dolor. «Estaba deshidratado por el calor y el esfuerzo».

Ante la imposibilidad de movilizar al helicóptero sin luz, los especialistas optaron por preparar un «vivac de dos metros por dos metros para hacer noche con él en una pared», en lugar de trasladarle por tierra. «Habríamos tardado ocho o nueve horas». Le colocaron en una camilla y le cubrieron con una manta térmica. Mientras, llamaron al móvil privado de un piloto ertzaina experimentado, que acudió de madrugada a base para ir preparando el vuelo. La aeronave partió a las seis de la mañana hacia el Alluitz. El montañero fue trasladado a salvo a Cruces, donde llegó «estable». «Ha sido uno de los rescates más peliagudos que ha habido este año en el Estado», apuntan.

El Departamento de Seguridad alega que con la supresión del horario nocturno disponen de más personal por el día, que es cuando más se necesita, y se potenciará el entrenamiento. Los afectados consideran que supone una merma del servicio público de calidad que puede entrañar un riesgo para la vida de los ciudadanos.

Helicópteros, «como un Simca 1.000 del 70»

Los dos helicópteros de la Ertzaintza, del modelo EC135, tienen más de veinte años, son de 1997. «Fallan en potencia. Son como un Simca 1.000 de los 70, que cuesta arriba no va», comparan fuentes internas. La antigüedad de las aeronaves retrasa los rescates, ya que les obliga a reducir la carga. «Hay que mirar hasta el último kilo, llevar el combustible justo y dejar a los rescatadores a mitad de camino», explican. Desde hace «cuatro o cinco años» está incluida en los presupuestos la compra de uno nuevo, pero no termina de llegar.